

Festival Internacional de Teatro de La Paz (FITAZ)

Willy O. Muñoz

La capital boliviana solía galardonarse con las Fiestas Julianas, festivales de teatro que en los últimos años fueron desapareciendo. Para remediar esta situación, Maritza Wilde, conocida directora teatral y dramaturga paceña, organiza el FITAZ en 1998. Esta nueva organización, que funciona dentro del marco de “La Paz, Capital Iberoamericana de la Cultura,” tiene como objetivos:

Ubicar al teatro boliviano en un lugar destacado dentro del consenso iberoamericano.

Generar la creación de nuevas acciones y búsquedas, no sólo en el ámbito teatral sino también en la interrelación de otras disciplinas artísticas.

Fortalecer el evento para que permanezca en el tiempo como Foro Iberoamericano que contribuya a los valiosos procesos de interrelación entre los que está en lugar prominente, el teatro.

El Festival Internacional de Teatro de La Paz tuvo lugar del 17 al 27 de marzo, evento en el que participaron 130 actores de diez países extranjeros y nueve elencos bolivianos. Maritza Wilde contó con el auspicio del Gobierno Municipal, del Viceministerio de Cultura y de la Prefectura paceña. Las funciones tuvieron lugar en el Teatro Municipal, en el Teatro Modesta Sanginés, en el Teatro de Cámara y en el tablado del Palacio Chico.

La Compañía Internacional Teatro Livre, del Brasil/Portugal, inauguró el festival con *Isidora Duncal*, pieza basada en la trayectoria artística de la citada bailarina estadounidense, quien revolucionó la danza. Para su actuación, Roberto Cordovani y Nuno Homen de Sá utilizan la luz para crear una atmósfera mística, sugerente, lo cual contribuye a la belleza de la puesta en escena.

Participaron dos grupos chilenos: Teatro Imagen presentó *La reina Isabel cantaba rancheras* y Teatro Camino escenificó *Topografía mental*. La primera obra, dirigida por Gustavo Meza, tiene lugar durante el velorio de Isabel Pacheco, una meretriz en quien se mezclan la sexualidad con el amor de madre y su capacidad de ser amiga y consejera. El pretexto del velorio permite el desfile de una variedad de personajes singulares que vienen a rendir tributo a la difunta. En *Topografía mental*, Héctor Noguera hace el papel de Ejecutor 14, un individuo cuya vida es conmocionada por una guerra civil. El es un hombre sin atributos singulares, que no está particularmente politizado, pero que vive las experiencias de la guerra, situación en la cual cada segundo trae un enemigo, cuando cada explosión representa el fin de una vida, estado que lo lleva al paroxismo, dado que la violencia y la muerte estructuran su estado mental. La obra, en suma, considera la conciencia humana ante la fragilidad de la vida y la finitud de la muerte.

El Grupo Cuatro Tablas del Perú escenificó *La niña de cera*, un monólogo interpretado por Pilar Núñez. La teatralidad, la danza y la música contribuyen a la búsqueda del yo interno de la protagonista, Gabriela Mistral. La actriz dramatiza la polifonía de recuerdos, los fantasmas y algunos momentos claves de la vida de la poeta, travesía que lleva al público a diferentes lugares y tiempos para mostrar el humor de la Mistral, a pesar de las tragedias personales, su ternura con rabia, sus contradicciones, hechos que humanizan a la personaje.

El Grupo Galiano 108 de Cuba participó con *La virgen triste*, basada en los amores y sufrimientos de Juana Barrero, una de las figuras más excepcionales de las letras y artes cubanas del siglo XIX. El espectáculo adquiere un fuerte carácter ritual durante el viaje espiritual que realiza Juana, quien está muerta pero parece no estar enterada de este hecho.

Teatro La Zaranda, de España, presentó *Cuando la vida eterna se acabe*, escenificada en una especie de anticuario, espacio que deleita a los espectadores con la variedad de objetos maravillosos que estos contemplan a través de la función. El Teatro Meridional, de España, presentó *Calisto*, un unipersonal escrito por Julio Salvatierra, pieza que le sirve a Álvaro Lavín como pretexto para exhibir, sobre todo, la teatralidad del actor, la biubicidad actor/personaje. Calisto, un personaje renacentista, es obligado a adaptarse a diferentes compañías teatrales a través de los tiempos, llevando así al público en un viaje por los momentos más importantes de la historia del teatro. Lo innovador de este unipersonal es que el personaje renacentista es sólo una cabeza que dialoga con Alvaro Lavín. La desnudez del escenario de este

teatro minimalista responde a la propuesta de trabajo de Teatro Meridional, que “lo mínimo es lo máximo.”

Teatro Llanura de la Argentina escenificó *El clásico binomio* con la actuación de Jorge Ricci y Rafael Bruza. Es la historia de dos tangueros provincianos que por veinte años deambulan por hoteles y pensiones marginales soñando con alcanzar la gloria y la fama en las grandes capitales europeas. La obra dramatiza el sueño que persiguen los artistas, que en este caso va de la nada a la nada.

Teatro La Pareja de Venezuela presentó *Las fórmulas del abuelo*, un espectáculo de títeres que presenta tres historias diferentes. La primera trata de la obsesión del abuelo Ludovico por conseguir la fórmula mágica para volver a la niñez para así poder compartir sus experiencias con su nieto.

Rob Dickenson, un actor inglés que vive en la Argentina, presentó *The Raven*, basado en el poema de Edgar Allan Poe, pieza que dramatiza los temas humanos permanentes como el amor, la desesperanza. Esta puesta en escena posmodernista contó con el apoyo de un grupo de rock, intervención que alternó con el canto, la danza y el vídeo.

Teatro Quezal de Costa Rica puso en escena el monólogo *La historia de Ixquic*, basado en los cuentos del “PopWuj,” obra que busca las consecuencias de la historia a través de cuentos mayas. El grupo Malayerba presentó en calidad de estreno el drama de Aristides Vargas, *Nuestra Señora de las Nubes*. Farándula del Paraguay intervino con *Las tres monedas* y el elenco Cornisa 20 de México escenificó dos obras: *Maniobras*, teatro para niños, y *Don Quijote*, teatro de calle, basado en algunas aventuras del caballero de La Mancha.

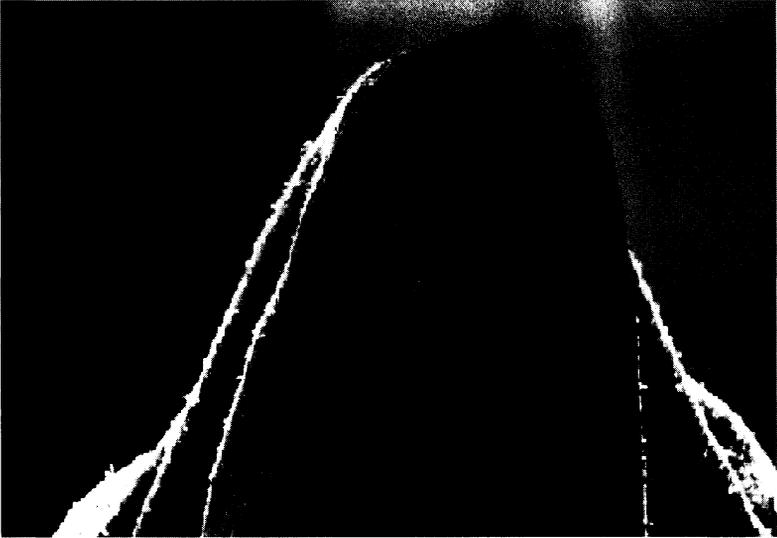
De Bolivia participaron los siguientes elencos: Taller Experimental de Danza de la Universidad Católica Boliviana, *La pasión de Cristo según San Lucas*. Basada en la propuesta coreográfica de Norma Quintanilla y la música del compositor polaco Krzysztof Penderecki, esta obra de tema religioso dramatiza la pasión de Cristo, el salvador de la humanidad precisamente por ser una víctima, porque concreta en su persona la humildad de los indefensos, de los marginados, sobre quienes se descarga la violencia ciega de los pueblos. Por el escenario desfilan o personajes históricos de todos los tiempos o personajes anónimos, cuya gestualidad o lenguaje coreográfico traduce lo que la música va significando. La escenografía, el vestuario y el incienso contribuyen a crear una atmósfera solemne, de santidad.

Con textos de la poesía de Jaime Sáenz, más un fragmento musical de Gustav Mahler y el retrato que Ricardo Pérez Alcalá pintara del poeta, David Mondacca escribe y actúa en el unipersonal *No le digas*. Mondacca, considerado el mejor actor boliviano, no sólo convence al público con la recreación del espíritu del mencionado poeta, sino que al mismo tiempo demuestra que tiene la sensibilidad y la pericia para llegar a ser un buen dramaturgo.

Teatro de los Andes escenificó *En la cueva del lobo*, un espectáculo para niños. César Brie, director del elenco, se basa en el cuento “El lobo feroz” de Boris Vian para urdir una trama que trata de un lobo vegetariano, cuyo pasatiempo consiste en espiar a las parejas que pasean por el bosque. Cierta día es mordido por un caballero enfurecido por haber interrumpido sus actividades amorosas con la bella Ivonne. Como consecuencia, una noche de luna llena el lobo se transforma en hombre y deambula por la ciudad donde conoce a gente noctámbula y vive las experiencias propias de la noche, hechos a veces violentos que transforman al pacífico lobo.

Teatro del Ogro presentó *El cuento del karai*, pieza que dramatiza la mitología de los guarasugiwe, un pueblo amazónico. Las máscaras, la repercusión de los tambores y un movimiento escénico basado en la danza y el salto son las técnicas utilizadas para dramatizar el sueño de una anciana de la comunidad, narración que culpa al karai, el hombre blanco, como el causante de la pérdida de una cultura ancestral.

El Elenco del Viceministerio de Cultura puso en escena *Agnes de Dios*, bajo la dirección de Ninón Dávalos. Teatro Duende escenificó *Cuatro en raya*. Teatro Altazor/Pedro Grossman presentó *La noche del viernes* basado en un texto del poeta boliviano Jaime Sáenz. El elenco Uma Jalsu, que significa “manantial de agua” en aymará, intervino con *Oiga, usted amigo*, texto escrito por la argentina Adela Basch. La acción tiene lugar en la selva, de modo que los actores utilizan máscaras para representar a los animales de la jungla. A través de ellos Sergio Ríos e Isabel del Granado dramatizan el abuso y la explotación por quienes ostentan el poder. La Faz del Cerrojo escenificó *Los Jacobos y los Robertos*, una adaptación que José Aramayo hace de Jacobo o la sumisión y de *El porvenir está en los huevos* de Ionesco. La trama presenta a dos familias cuyos miembros se ven forzados a relacionarse para mejorar su situación. Blanco y Negro presentó *Cero a la izquierda*, obra que trata de la pérdida de la identidad en un mundo dominado por las máquinas, las que alienan y ofrecen pocas esperanzas para el futuro.



Hector Noguera en *Ejecutor 14* (Chile)



Teatro de los Andes: Lucas Achirico, María Teresa dal Pero, Gonzalo Callejas en *En la cueva del lobo*

Entre las actividades paralelas, se llevaron a cabo los Talleres de Interpretación dirigidos por Vivian Acosta y José González, del grupo Galiano 108 de La Habana, Cuba. Marco Malavé condujo dos talleres sobre preparación actoral y Roberto Perinelli, un dramaturgo argentino, estuvo a cargo del Seminario Taller, un cursillo teórico-práctico de escritura creativa. Jorge Pignataro, crítico de teatro uruguayo y el dramaturgo español Mario García Guillén estuvieron a cargo de los foros, discusiones entre actores y público sobre las obras presentadas, intercambios que tuvieron lugar al día siguiente de las representaciones. Finalmente, los críticos, investigadores y directores de teatro se reunieron en mesa redonda para tratar de prever lo que será "Iberoamérica: Nuestro teatro frente al 2.000." Durante el acto de clausura, se hizo la entrega del Premio Kusillo de La Paz a Humberto Rada, un pionero del teatro boliviano, y al dramaturgo Roberto Perinelli, por su aporte al teatro Iberoamericano. Por su parte, el Círculo de Directores de Teatro Independiente entregó el Premio de Dramaturgia al boliviano Juan Claudio Lechín.

El público respondió llenando las salas de los espectáculos y los medios de comunicación realizaron una amplia cobertura, hechos que no siempre se repiten el resto del año. Al término del festival, Olga Escobar, la organizadora del evento señaló que el festival logró colmar "la sed de teatro que tenía La Paz." Añadió que los foros dieron buenos resultados, dado que los actores asistían a dichas sesiones para enterarse de las reacciones que habían producido sus representaciones y para intercambiar opiniones con actores de otras latitudes. El festival también demostró que el Teatro Municipal, el más grande de La Paz, necesita actualizar su equipo técnico para acomodar a elencos que requieren de un apoyo más sofisticado. De ahí que se tuvo que cancelar la participación del grupo Periférico de Objetos de la Argentina ya que *Máquina Hamlet* precisaba de condiciones técnicas que La Paz no estaba en condiciones de brindar. Sin embargo, se trabajó bien con lo que se tenía, de ahí que Mario Torrico, responsable de la Unidad de Teatros Municipales, dijo: "modestia aparte, supimos responder como una institución especializada en teatro. No hubo reclamos de ningún tipo, mucho menos de la forma técnica con que se enfocaron las distintas actuaciones." Maritza Wilde, directora del festival, declaró que éste fue un éxito, que las mejores representaciones correspondieron a los elencos del Brasil y del Ecuador, y de Bolivia, a Teatro de los Andes y a David Mondacca, el mejor actor boliviano. Wilde espera que el festival se convierta en un evento bianual.